

La vivienda informal como estrategia de resistencia cotidiana. El caso de la población Las Canteras, comuna de Huechuraba¹

Informal housing as a strategy of everyday resistance. The case of the population of Las Canteras, commune of Huechuraba

Rebeca Silva Roquefort²  y Valentina Zúñiga Olave³ 

RESUMEN

Este artículo es un primer acercamiento a una investigación en desarrollo que busca comprender la discordancia existente entre el diseño de espacios comunes de condominios sociales y los modos de habitar de sus habitantes actuales. El enfoque está caracterizado por dos desplazamientos conceptuales: desde la consideración aislada de la vivienda a la tematización de los espacios comunes y desde la mirada experta a la consideración de la experiencia de los habitantes. Reconociendo que se han estudiado profusamente las transformaciones de la vivienda, se pretende generar conocimiento respecto a la manera en que los habitantes responden frente a las anomalías de espacios comunes, que usualmente se estabilizan socio espacialmente en intervenciones “informales”. Se presentan algunas de estas estrategias adaptativas y como estas se despliegan en el caso de una toma de terrenos el caso de una toma de terrenos, cuáles son los recursos que movilizan, cuáles son sus repercusiones en el espacio y en las formas de organización comunitaria, y las posibilidades de aprendizaje que nos dejan para la política pública.

Palabras clave: Estrategias adaptativas, Anomalías cotidianas, Espacios comunes, Condominios Sociales, Informalidad

ABSTRACT

This article is the first approach of an investigation that seeks to understand the discordance between the design of common spaces of social condominiums and the ways their inhabitants living them. The approach is characterized by two conceptual shifts: firstly, a transit from the isolated consideration of the dwelling to a directed attention of the common spaces and, secondly, from the expert point of view to the consideration of the experience of the inhabitants. Recognizing that housing transformations have been extensively studied, it is intended to generate knowledge regarding the way in which the inhabitants react to anomalies in common spaces, driven socio-spatially stabilizations given by “informal” interventions. Some of these adaptive strategies and the case of a

¹ Este trabajo fue financiado por ANID - Proyecto FONDECYT INICIACIÓN N° 11191158 “Dinámicas emergentes en el uso de espacios y bienes comunes de condominios sociales en Santiago de Chile: anomalías cotidianas y estrategias adaptativas”.

² Universidad de Chile. Correo electrónico: bekysilva@uchilefau.cl

³ Universidad de Chile. Correo electrónico: vale.zu96@gmail.com

land grab are shown, showing how these strategies are deployed, what resources are mobilized, their repercussions in space and in the patterns of community organization additionally to the possibilities of learning for public policy.

Keywords: Adaptive strategies, everyday anomalies, common spaces, social condominiums, informality

Las lógicas de mercado afianzadas en el modelo neoliberal han intencionado un desigual crecimiento económico que se refleja en la actual fragmentación urbana, impactando directamente en el acceso a los servicios, el incremento de la pobreza y la precarización de la vida al reducir la participación política de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad (De Mattos, 2002; Wacquant, 2013; Álvarez & Delgado, 2014). Más allá de las consecuencias materiales -en cuanto a la calidad final de las viviendas y al rápido deterioro de los conjuntos habitacionales (Bustos, 2020)- de una producción de la vivienda pública en Chile cuyo fin era disminuir el déficit habitacional y satisfacer de manera urgente la demanda por una vivienda (Hidalgo, 2002) en la década de los 80 y 90, sus políticas de implantación han impactado directamente en la fragmentación de los territorios y en su articulación con el entorno (De Mattos, 2002; Letelier, Tapia & Boyco, 2018).

Este artículo se enmarca en una investigación que explora las estrategias adaptativas desplegadas por los habitantes de Condominios Sociales (CCSS) para adecuar sus áreas y bienes comunes a sus necesidades y/o expectativas. El propósito del proyecto es comprender la discordancia existente entre el diseño de áreas y espacios comunes de condominios sociales y los modos de habitar reales de sus habitantes actuales; discordancia surgida del cruce entre una política pública que propone soluciones urbano-habitacionales estandarizadas -y definitivas- y unos modos de vida cambiantes, alimentados por necesidades y expectativas que van en sintonía con los cambios que afectan a la sociedad chilena contemporánea.

La investigación parte de dos supuestos: Primero, que el diseño de las soluciones habitacionales provistas por la política pública no siempre responde a las necesidades y expectativas de sus habitantes; segundo, que los habitantes, frente a ese desfase, despliegan acciones tendientes a resolverlo. A partir de estos planteamientos, se proponen dos categorías analíticas principales: "anomalías cotidianas" y "estrategias adaptativas". La primera, alude al desfase entre las soluciones de diseño y las necesidades y expectativas de los habitantes; la segunda, refiere al conjunto de prácticas que usualmente se estabilizan en intervenciones materiales del espacio, pero involucrando formas de organización comunitaria mediante las cuales se busca hacer frente a dichas anomalías. Estos ajustes implican estrategias que muchas veces transgreden lo normativo, apareciendo como micro manifestaciones de informalidad con las cuales se enfrentan las discordancias en el diseño y el lugar que habitan. Lo anterior pretende generar conocimiento para identificar, analizar y comprender cómo se despliegan estas estrategias, qué recursos movilizan, cuáles son sus repercusiones en el espacio y en las formas de organización comunitaria y qué nuevas posibilidades de aprendizajes permiten para el ejercicio de la política pública.

El estudio que presentamos ahonda en la perspectiva de los y las habitantes de CCSS, a través de fragmentos de entrevistas que ahondan en su habitar cotidiano, su correlato con la institucionalidad vigente, el análisis de las principales problemáticas de los conjuntos habitacionales, así como en las estrategias que despliegan para hacer frente a esas situaciones críticas. Al respecto, se presenta el estudio de caso del conjunto habitacional Las Canteras, ubicado en la comuna de

Huechuraba de la Región Metropolitana, cuyos pobladores, debido a las condiciones de pobreza habitacional, concretan una toma de terreno durante el año 2020 como estrategia de resistencia comunitaria en el contexto de la actual crisis social y sanitaria producto del COVID-19.

Aquí es donde la noción de informalidad cobra fuerza y se manifiesta como la producción de alternativas para resolver, aunque sea solo en parte, el acceso a un techo, a una vivienda y a un lugar en la sociedad. Al respecto, la “toma” resulta en una producción socio-espacial agenciada por una comunidad que construye identidad y pertenencia, fuera de los márgenes legales, provocando prácticas de resistencia (Aranda, 2018). Sin embargo, esta urgencia por la sostenibilidad de la vida (Bosch et al., 2005) se ha manifestado también en la agencia de estos pobladores para hacer frente al desfase entre el diseño de sus viviendas y entornos, sus problemas o expectativas. Algunos de estos ajustes los entendemos, según lo que Scott (2000) define, como resistencias cotidianas que han permitido evidenciar lo que sucede en la vida invisible de los CCSS, cuyas huellas aparecen en intervenciones físicas que van transformando las viviendas, áreas y bienes comunes, pero también en la permanente rearticulación de la organización comunitaria (De Certeau, 1996).

Este artículo se compone de 4 apartados. En el primero, se describe el método y el caso de estudio. En el segundo apartado se discuten las políticas urbano-habitacionales como gestoras de desigualdades en el Chile actual y se explican las categorías analíticas de “Estrategias adaptativas y Anomalías cotidianas” bajo el enfoque de Hábitat Residencial; además, se argumenta a favor de la participación y la capacidad de agencia de los habitantes, que debe ser central en las políticas públicas de manera que no sigan operando soluciones estándares que son impuestas y quedan desconectadas de las múltiples realidades y de la agencia que implica superarlas. En el tercer apartado, se exponen los resultados y se desarrollan las categorías de análisis señaladas describiendo cómo se territorializan las estrategias de resistencia cotidiana. Finalmente, en las conclusiones se explica cómo la observación y el análisis sistemático de la relación espacial, normativa y socio-organizativa podrían contribuir a contextualizar las políticas urbano-habitacionales.

Métodos y Caso de estudio

En el ámbito urbano-habitacional se han establecido mecanismos y herramientas de intervención tecnificadas, es decir, estableciendo intervenciones estandarizadas a los proyectos habitacionales, dejando de lado la experiencia cotidiana urbana (Jirón & Rivas, 2020); esta investigación propone incorporar los saberes existentes en el habitar cotidiano, poniendo el conocimiento situado como un enfoque primordial. El conocimiento situado sostiene que es imposible concebir la investigación científica social como el reflejo de una realidad neutra, ya que esta se nutre de inquietudes ciudadanas, políticas e ideológicas tanto de los investigadores como de los participantes en ella (Haraway 1997 en Cruz et al., 2012). En este sentido, la relevancia de entender la ciudad -y el rol de las personas en los diferentes espacios- desde un punto de vista político radica en comprender que la ciudad se plasma y distribuye afectando las prácticas individuales o colectivas, pero a su vez estas prácticas afectan la ciudad (Correa-Montoya, 2012).

En este marco, se busca trabajar con un enfoque metodológico que se aproxime a la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual establece como eje principal el fortalecimiento de los actores sociales, involucrando a las personas del territorio como parte activa del proceso investiga-

tivo, es decir, plantea una relación constante entre intervención y construcción de conocimiento colectivo (Cahill, 2004; Kindon & Elwood, 2009; Letelier & Boyco, 2014). Así, se busca involucrar a las personas y que se vuelvan agentes de cambio para problematizar, desnaturalizar y empoderar a las comunidades y democratizar de esta manera el proceso de investigación (Letelier & Boyco, 2014; Rodó-de-Zárate & Estivill, 2016).

El objetivo central de este artículo es responder cuáles son las discordancias existentes tanto entre las soluciones de diseño de áreas y espacios comunes de condominios sociales, como entre las expectativas y necesidades de sus habitantes actuales. Para esto busca comprender el desfase entre las soluciones de diseño de espacios comunes de Las Canteras y las expectativas o necesidades de sus habitantes actuales, así como las estrategias adaptativas dirigidas a reducir o eliminar dicho desfase.

Para el cumplimiento de lo anterior, la estructura metodológica se basa en la articulación de un eje de análisis espacial y otro cualitativo ligado a entrevistas semiestructuradas y recorridos comentados a los habitantes para determinar sus experiencias, expectativas y necesidades, analizando el contenido por medio de dos categorías analíticas: la de *anomalías cotidianas* y *estrategias adaptativas*. Esta articulación aplicada al estudio de caso permitirá comprender la relación sistémica y relacional de las tipologías de uso y los patrones de apropiación de las personas que habitan en CCSS en Chile.

La información generada de las múltiples jornadas de trabajo en terreno, fue realizada durante los años 2020 y 2021, en los momentos hábiles de la pandemia por COVID 19. Como se ha señalado, el propósito de estas jornadas fue profundizar el análisis de los casos se desplegó un dispositivo complejo de observación de áreas y bienes comunes en las cuales se procedió a observaciones situadas y reconocimiento del lugar; observaciones circulando para levantar datos espaciales más complejos; observación de las estrategias detectadas y aquellas reconocidas en conversaciones informales con los habitantes; y visitas para la selección de vecinos y vecinas para las entrevistas y recorridos comentados. Se realizaron 15 entrevistas biográficas para establecer la experiencia, necesidades y expectativas de los habitantes sobre sus áreas comunes. Además de 5 recorridos comentados con la finalidad de comprender las dinámicas emergentes respecto a las anomalías detectadas y espacializadas por los propios habitantes. Ello con el propósito de asegurar el carácter recursivo de estas prácticas de cara a las expectativas "históricas" de los habitantes, o bien para reconstruir la historia de una adaptación, o develar, por ejemplo, la biografía de una estrategia adaptativa.

Esta investigación justamente se pregunta por los ajustes que producen los habitantes para adecuar los espacios y bienes de dominio común a sus requerimientos y perspectivas. De tal modo, se busca conocer qué tipo de recursos son movilizados en dichas estrategias, así como reconocer que se trata de un proceso progresivo y complejo. Progresivo, porque se da a lo largo del tiempo con vistas a alcanzar un ajuste óptimo entre la anomalía detectada y la estrategia desplegada; complejo, porque las mismas estrategias, a lo largo del tiempo, pueden convertirse en nuevas anomalías.

Caso de estudio: población Las Canteras

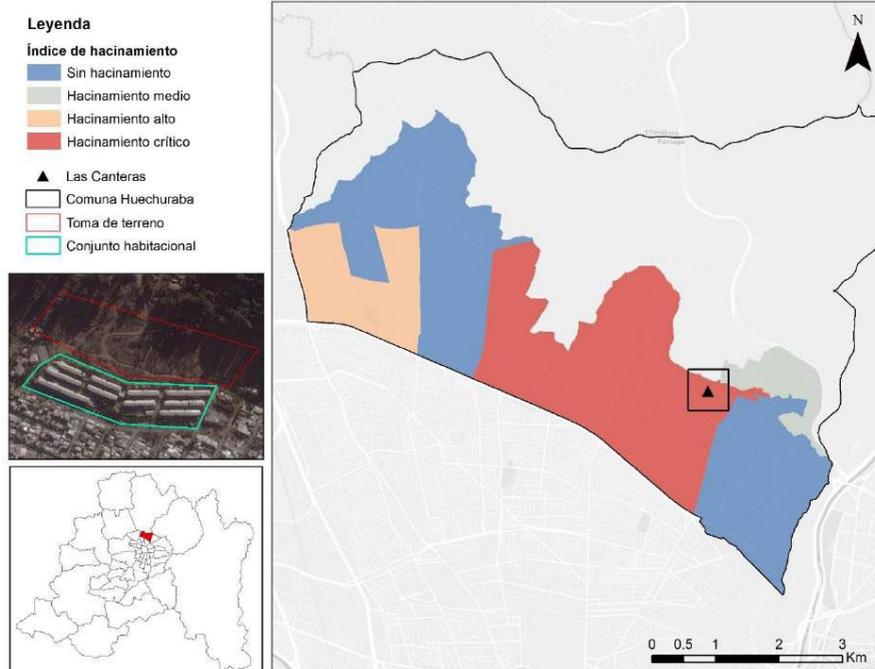
La comuna de Huechuraba es una de las 32 comunas de la Provincia de Santiago y se ubica en el límite norte de la Región Metropolitana. Posee un área total de 4.430 hectáreas, de las cuales 3.180 son urbanas (71,8%) y una ocupación que no alcanza el 50% de la superficie total. Su población es de 98.671 habitantes (INE, 2017), con una densidad de 20,9 hab/ha para todo el territorio comunal y de 29,6 hab/ha para el área urbana, transformándola en la penúltima comuna con menor densidad promedio del Área Metropolitana de Santiago (Aynol et al., 2020).

Esta comuna es parte de aquellos sectores que están creciendo con una clara tendencia al desarrollo de residencias de estratos medios-altos y altos hacia el oriente de la mancha urbana (Ducci, 2002). De hecho, el sector residencial de mayor nivel se está expandiendo al nor-oriente, mientras que la zona tradicional de mayor nivel está creciendo también hacia el sur-oriente, sobre las laderas cordilleranas (Ducci, 2002).

Ahora bien, en el año 2017 en la comuna de Huechuraba residían 98.671 personas (INE, 2017), con un 8,6% de la población viviendo sin servicios básicos y un 19,1% de hogares en condición de hacinamiento. Para contextualizar, en la Figura N°1 se observa el Índice de hacinamiento según zonas censales en Huechuraba en el año 2017. En esta cartografía, se aprecia que el conjunto Las Canteras se ubica justo en una zona de hacinamiento crítico. Se aprecia que el devenir de la comuna es crítico considerando que parte de los análisis tendenciales muestran que, debido a la especulación del valor del suelo disponible, existe actualmente un aumento del allegamiento y/o las tomas de terreno (Aynol et al., 2020) y su continuación es previsible.

Figura N°1.

Localización conjunto Las Canteras y nivel de hacinamiento en Huechuraba.



Fuente: Elaboración propia en base a MINVU (2017).

Para entregar un contexto político a nuestro caso de estudio es preciso señalar que durante las últimas tres décadas ha ocurrido una urbanización exponencial, junto a la aplicación de políticas neoliberales, innovaciones institucionales y proyectos políticos (Theodore et al., 2009). De esta manera, la ciudad está dividida territorial y administrativamente en sectores homogéneos económica, social y culturalmente, debido a la gestión urbana basada en los intereses del mercado (Rodríguez & Rodríguez, 2013).

Se observa que los criterios mercantilistas -como la desregulación de los precios del suelo- es el principal rasgo de la planificación urbanística desde la dictadura militar y han sido replicados posteriormente en la transición a la democracia y hasta la actualidad. Así, la relación espacial existente tanto entre el emplazamiento de viviendas sociales y la tendencia al alza en las cifras del indicador de hacinamiento, como en la densidad poblacional y habitacional podrían explicarse en parte por estos procesos.

Es necesario resaltar que, recién en el año 2021 se aprueba una política a nivel nacional de ordenamiento territorial para definir los lineamientos de planificación y regulación del territorio (BCN, 2019), y que la Política Nacional de Desarrollo Urbano ha sido insuficiente para regular el desarrollo comunal que opera a través de planes reguladores propios ya que esas legislaciones requieren adaptarse a las políticas que deben incorporar lineamientos no solo de carácter normativo, sino también de gestión. Ciertamente, las planificaciones de las comunas estudiadas en el presente proyecto tienden a reproducir los síntomas ya mencionados del urbanismo mercantil (fragmentación urbana, polarización social y segregación residencial).

La comuna de Huechuraba estuvo décadas sin regulación municipal durante el periodo dictatorial, quedando aún más expuestas a dichos efectos. Por ejemplo, en el sector oriente de Huechuraba se ubican todos los proyectos de vivienda social (incluido Las Canteras) que fueron erigidos previamente a la existencia de un Plan de Desarrollo Comunal (PRC) en la comuna, promulgado el año 2004. Mientras, el sector poniente fue poblado en los últimos 20 años por mecanismos privados y principalmente bajo la vigencia del Plan Regulador Comunal (PRC).

Las Canteras en Huechuraba cuenta con características similares, pues está ubicada en una zona que fue densificada sin regulación; así, podría considerarse que la instauración de este PRC ha ayudado a disponer de mejor equipamiento en este sector de la comuna. Sin embargo, existe una diferencia marcada entre el sector oriente (antiguo) y poniente (reciente) de esta, por lo que se puede aseverar que su planificación tiende a seguir causando desigualdades espaciales.

El barrio Las Canteras se encuentra en la comuna de Huechuraba, en la ladera sur del Cerro La Cantera en el sector denominado El Barrero. Es uno de los 4 proyectos de viviendas sociales existentes en Huechuraba. El barrio surge a mediados de la década de 1970 a partir de la toma del terreno realizada por alrededor de 600 familias; sin embargo, las construcciones de las viviendas finalizaron en el año 1998. El conjunto cuenta con 279 departamentos de 46 m² dispuestos en 10 agrupaciones de 25 bloques de viviendas, cada uno con 3 pisos y ubicados en dos líneas paralelas al cerro. En ellos residirían 1300 familias. El 5 de marzo de 1998 llegaron las primeras familias al barrio desde distintos sectores como Lo Prado, Macul, Independencia, San Miguel, Colina y desde el campamento "Patria Nueva" de la Pincoya. Estos llegaron organizados en comités a través del programa gubernamental "Chile Barrio" (MINVU, 2010).

Políticas urbano-habitacionales como gestoras de desigualdades en el Chile actual

La producción de vivienda pública, aunque tema prioritario para el Estado chileno, ha entregado soluciones que quedan descolgadas del habitar cotidiano, de las particularidades locales y de la realidad social (Ducci, 1997) en los diversos territorios de nuestro país. En efecto, varios autores señalan que desde los años 80s las políticas urbano-habitacionales se concentraron en responder al déficit cuantitativo a través de la masificación de viviendas de bajo costo encargadas a privados. Estos programas buscaban erradicar los asentamientos informales, reubicando a los pobladores en la periferia urbana y facilitando el mercado del suelo como oportunidad “para la inversión especulativa por parte de las empresas constructoras e inmobiliarias” (Rodríguez & Rodríguez, 2013).

Grandes conjuntos habitacionales, principalmente de vivienda en altura, fueron construidos con estándares de calidad insuficientes, espacios mínimos para habitar y localizados en la periferia (Bustos, 2014; Sabatini, 2000; Hidalgo, 2007, Ducci, 1997), aprovechando el menor valor del suelo y consolidando, en pos del crecimiento de la economía, la acumulación del capital (Harvey, 2013). Estas políticas urbanas han resultado en proyectos cada vez más segregados en términos espaciales y sociales (Sabatini, 2000; Hidalgo, 2007), con una urbanidad mal distribuida y progresivamente más debilitada (Rodríguez, 2016), provocando consecuencias sociales y ambientales que han derivado en una desintegración social de los barrios (Alarcón, 2009). Esta situación creó una suerte de “informalidad” que se mantiene hasta el día de hoy, la cual se evidencia en las múltiples estrategias adaptativas que son desplegadas para resolver varias anomalías, tales como la carencia de elementos, el diseño inadecuado o el deterioro de los elementos que cubren las necesidades o expectativas de los habitantes.

Al respecto, el concepto de condominio social está definido por la Ley 19.537 de Copropiedad Inmobiliaria de 1997, que rige las edificaciones en altura en Chile, como “aquellas construcciones y/o terrenos acogidos al régimen de copropiedad”. La normativa considera la coexistencia de bienes exclusivos, como las viviendas, del cual las personas son propietarias, y los bienes comunes de los cuales las personas son copropietarias. Estos bienes comunes “corresponden a aquellos elementos que resultan necesarios para la existencia, seguridad y conservación de las unidades de vivienda; aquellos destinados a servicios, recreación y esparcimiento” (Bustos, 2014).

Si bien la ley de copropiedad incorporó la línea de mejoramiento de viviendas existentes (viviendas en altura principalmente) como parte de la nueva política habitacional, esto sigue siendo insuficiente. Entre los años 2011 y 2012, se implementaron programas de mejoramiento y recuperación de Condominios Sociales que incluyeron herramientas de fortalecimiento de las copropiedades considerando, principalmente, el mejoramiento de bienes de uso común (Vergara, 2016). Sin embargo, muchos de estos programas están enfocados fundamentalmente en mejorar la calidad de las viviendas en relación a los estándares espaciales y de habitabilidad mínimos.

En efecto, las soluciones ejecutadas por los actuales programas de política pública y acciones privadas no resuelven de manera adecuada los usos, ni cumplen las necesidades o expectativas de las personas. Así, sometidos a la prescripción del diseño de sus CCSS, los habitantes deben adaptarse a lo que estos espacios les “ofrecen” (Silva-Roquefort & Muñoz, 2019) sin muchas po-

sibilidades para elegir. Esto se contrapone con los usos y prácticas que ocurren en la realidad, teniendo como consecuencia el despliegue de estrategias adaptativas que pueden generar dinámicas de conflicto, segregación y acciones cooperativas o competitivas, tanto individuales como colectivas.

Los bienes comunes en condominios sociales: Informalidades comunes

De lo expuesto anteriormente se desprende que, aun reconociendo que el Estado ha avanzado en generar políticas urbano habitacionales que cubran las necesidades cualitativas - incorporando aquellos aspectos asociados al tejido social y el entorno- es fundamental comprender y responder a lo que está sucediendo en los espacios comunes (de la puerta hacia afuera). Este espacio, que no es vivienda ni espacio público (Sato, 2015), es el que está definido en la ley de copropiedad que establece la división física entre bienes comunes y exclusivos; define los usos de los espacios y determina los instrumentos para la administración y funcionamiento con los que contará el condominio (MINVU, 1997; art. 2).

A diferencia de los bienes de dominios exclusivo asociados a las unidades habitacionales (vivienda tipo departamento), los bienes comunes están conformados por circulaciones, escaleras, estacionamientos, accesos, áreas libres, techumbres, fundaciones, las instalaciones sanitarias y eléctricas y todos aquellos componentes necesarios para la existencia y conservación del conjunto, así como aquellos destinados a los servicios y la recreación, entre otros (MINVU, 1997). En este marco, la normativa asigna a los copropietarios la responsabilidad de la mantención y administración de las áreas y bienes comunes. Sin embargo, frente a la urgencia de subsanar aquello que la "vivienda formal" no brinda, se producen ajustes sistemáticos que de manera "informal" responden a las insuficiencias del diseño entregado y del lugar habitado. En la práctica, la evidencia indica que casi la totalidad de los condominios sociales tienen intervenciones físicas realizadas por los copropietarios, producto de iniciativas individuales o colectivas que surgen igualmente fuera de ese marco normativo que les rige.

En tal sentido, la noción de informalidad está vinculada fundamentalmente a las ocupaciones irregulares de terreno y asentamientos precarios de quienes están siendo expulsados de la ciudad o no aceptan las condiciones de vida que esta les otorga (Greene & Cortés, 2018). Así, la informalidad puede expandir su alcance al reconocer que esa agencia de los habitantes, negada por las políticas estatales y criticada por los productores convencionales de vivienda, es un fenómeno que en la actual crisis sanitaria se ha agudizado, entre otras cosas, por la imposibilidad de ahorrar para acceder a un subsidio y/o costear un arriendo, así como debido al aumento del hacinamiento interno.

Con esto queremos señalar que, en esas "informalidades comunes" se manifiestan los acuerdos de una comunidad para lidiar con necesidades y expectativas en común (Laval & Dardot, 2015), en torno a un "sentido de lugar" (Lombard, 2015) con sus prácticas de adaptación y resistencia cotidiana (Scott, 2000). Ello tensiona la imagen de marginalidad y miseria con la que se les ha construido gubernamentalmente (Abufhele, 2019), no sólo involucrando aspectos centrados en la vivienda, sino que también comprendiendo la trama compleja que envuelve el habitar. De hecho,

muchas personas permanecen en asentamientos precarios debido a la localización de estos en la ciudad (Brain-Valenzuela et al., 2010), o porque estos implican otros aspectos positivos, como las redes cohesionadas de apoyo en el cuidado en el caso particular de las mujeres (Ossull, 2018).

Estrategias adaptativas y Anomalías cotidianas bajo el enfoque de Hábitat Residencial

Considerando el enfoque de esta investigación, el concepto de hábitat residencial cobra relevancia al analizar las problemáticas y estrategias de adaptación de los habitantes en CCSS, ya que este constituye el entorno vivencial en el cual las comunidades construyen sus historias en sus prácticas cotidianas con el territorio, es decir, en su habitar (Silva-Roquefort & Muñoz, 2019). El hábitat residencial es una construcción social en la cual los habitantes intervienen progresivamente su territorio mediante iniciativas de carácter sociocultural, territorial y político-económicas (Campos & Medic, 2014).

En tal sentido, aproximarse a las escalas del habitar urbano implica observar la vida cotidiana y sus particularidades, para conocer los deseos, capacidades y posibilidades de las comunidades, así como para evidenciar los conflictos que se presentan en el uso del espacio.

En el contexto del modelo económico que define las lógicas de funcionamiento en CCSS, los habitantes generan nuevas prácticas cotidianas para habitar que no siempre responden a las lógicas establecidas, sino más bien a prácticas de resistencia que entran en el terreno de lo informal, para la apropiación del espacio urbano por medio de la gestión colectiva (De Certeau, 1996, p.108).

Considerando lo anterior, la noción de territorio cumple un rol fundamental en la concepción del hábitat cotidiano ya que "es un espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo, a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades" (Restrepo en Iturra, 2014, p.235) lo cual se ve expresado en distintas escalas territoriales interrelacionadas (Campos & Medic, 2014), constituyendo una red de relaciones interescales donde se desarrolla la vida de los habitantes (González, 2017).

En otras palabras, es importante reconocer las experiencias de los habitantes para comprender las dinámicas socio-políticas más estructurales del habitar las ciudades, ya que uno de los mayores problemas en las políticas públicas es que éstas son pensadas para un beneficiario o asentamiento humano general y abstracto, dejando de lado las necesidades y expectativas de las comunidades (Silva-Roquefort, 2017, p.14).

En este contexto, es imprescindible comprender las estrategias que despliegan los habitantes para responder a las diversas problemáticas que enfrentan en sus vidas cotidianas, para así aproximarse empíricamente a sus diversas realidades. Como hemos visto, estas problemáticas se presentan como anomalías cotidianas que pueden clasificarse operativamente en tres tipos: a) la carencia de elementos que respondan a las necesidades o expectativas; b) el diseño inadecuado de los elementos que no responden a la necesidad o expectativa; y c) el deterioro de los elemen-

tos que cubren la necesidad o expectativa. Estas anomalías obligan a los habitantes a realizar ajustes para suplir el desfase que existe entre lo que se define normativamente -el proyecto urbano arquitectónico- y el uso real que se les da.

Por anomalías cotidianas nos referiremos a aquellos problemas relacionados con la falta de respuestas adecuadas a las necesidades y aspiraciones que tienen los habitantes y que afectan su cotidiano vivir. Los problemas pueden ser de índole material, contextual, organizativo, de la tipología misma de la arquitectura o del entorno (entre otros), implicando la realización de ajustes -materiales o socio comunitarios- para adaptar las soluciones de diseño de áreas y espacios comunes de CCSS y así enfrentar sus problemáticas y cumplir sus expectativas habitacionales.

Para nuestra formulación, las estrategias adaptativas son huellas culturales (tangibles e intangibles) de las posibilidades de acceso a un habitar digno, es decir, son la expresión de las transformaciones socio-espaciales de nuestra sociedad, situadas en las particulares formas de habitar un territorio. Así, las intervenciones en el proyecto son huellas físicas identificables visualmente y, de la misma manera, la organización socio comunitaria es la manifestación de las prácticas y saberes articuladas por los propios individuos (Giglia, 2012). Como consecuencia, toda estrategia adaptativa tiene una repercusión en el espacio y en las formas de vida de los habitantes del lugar. Por lo mismo, resulta relevante comprender la magnitud y radio de influencia de tales estrategias, así como su articulación temporal y procesual.

Las Canteras como territorio de resistencia. Desfase entre el diseño y las formas de habitar

Análisis de los hallazgos empíricos. Estrategias adaptativas en Las Canteras

De acuerdo con las dimensiones planteadas por el enfoque de Hábitat Residencial, es decir, físico-espacial, socio-cultural y político-económica, proponemos una clasificación de las anomalías cotidianas detectadas en los CCSS estudiados. Si bien estas dimensiones nos permiten tener un marco de análisis para detectar las precariedades presentes en el habitar cotidiano, en el presente análisis se consideran como problemáticas integradas e interrelacionadas en función de la comprensión de la complejidad de los territorios. A continuación, se presentan las principales problemáticas que presenta el conjunto Las Canteras en Huechuraba, las cuales fueron clasificadas en tres categorías: la primera, relacionada al proyecto urbano-arquitectónico (dimensión físico-espacial); la segunda, con las relaciones comunitarias y las formas de organización (dimensión sociocultural); y, por último, aquellas referidas a las políticas urbano-habitacionales (dimensión político-económica) (ver Cuadro N°1).

Cuadro N°1.
 Anomalías cotidianas detectadas en Condominios Sociales.

Dimensión físico-espacial	Dimensión sociocultural	Dimensión político-económica
Proyecto urbano arquitectónico	Relaciones y formas de organización	Políticas urbano habitacionales
1. Diseño de Conjuntos 2. Trama urbana 3. Equipamiento 4. Diseño de espacios comunes y entornos inmediatos 5. Diseño de las viviendas	1. Identidad en conjuntos 2. Nuevas formas de organización 3. Prácticas cotidianas y modos de vida 4. Percepción de inseguridad en entornos inmediatos	1. Exigencia de reglamentos alejados de la realidad 2. Falta de seguimiento y monitoreo en los programas 3. Dependencia de formalización del condominio a la ley 4. Intervenciones estatales focalizadas bajo la dimensión físico-espacial

Fuente: Elaboración propia.

Esta primera sistematización permite corroborar las consecuencias negativas de la política habitacional en Chile que ha respondido a lógicas de mercado, homogeneizando con un criterio maximizador las zonas de la ciudad según criterios socio-económicos y localizando grandes conjuntos de vivienda social en zonas periféricas de la ciudad (Alarcón, 2009) y generando una falta de integración con el entorno urbano, baja accesibilidad e infraestructura urbana deficiente. A raíz de esto, los habitantes de CCSS realizan múltiples adaptaciones constructivas y organizacionales en función de los recursos financieros y humanos disponibles por cada familia.

Asimismo, como parte de los resultados preliminares de la investigación en curso, se presentan algunas de las estrategias adaptativas a partir de un análisis espacial, referido a las características de las adaptaciones, y a un análisis cualitativo desde la experiencia de los habitantes. Para categorizar dichas estrategias se realizó una sistematización de la información recopilada a través de fichas descriptivas, las cuales detallan las características principales de las adaptaciones realizadas por los habitantes tales como, tipo de adaptación, descripción general, recursos desplegados, origen y propósito de estas.

El análisis espacial y las adaptaciones observadas en terreno, se complementaron con el análisis de la experiencia de los habitantes a través de entrevistas en movimiento y recorridos comentados cuyos contenidos, permitieron posteriormente clasificar las estrategias adaptativas realizadas según las dimensiones del enfoque de hábitat residencial. De esta manera se constató, que las estrategias que tuvieron mayor recurrencia en el proceso de codificación de las entrevistas, fueron aquellas relacionadas con las formas de organización, el uso de espacios y bienes comunes, y las adaptaciones físico-espaciales tanto de las viviendas como de los espacios de uso común.

La Figura N°2 es un catastro realizado en terreno que busca mostrar espacialmente los lugares que han sido modificados por sus habitantes. Como se evidencia, las zonas de color celeste han sido adaptadas, es decir, el conjunto habitacional ha sido intervenido casi en su totalidad por medio de ampliaciones, bodegas improvisadas, cambio de techumbres, mejoramiento al interior de las viviendas, creación de estacionamientos, mejoramiento de áreas verdes, entre otros.

Figura N°2.
Catastro de estrategias adaptativas en conjunto Las Canteras.



Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se presentan los tres grupos principales: estrategias frente al hacinamiento y condiciones de habitabilidad; estrategias como formas de organización comunitaria; y la toma de terreno como una gran estrategia de resistencia de los habitantes.

a. Estrategias frente al hacinamiento y condiciones de habitabilidad.

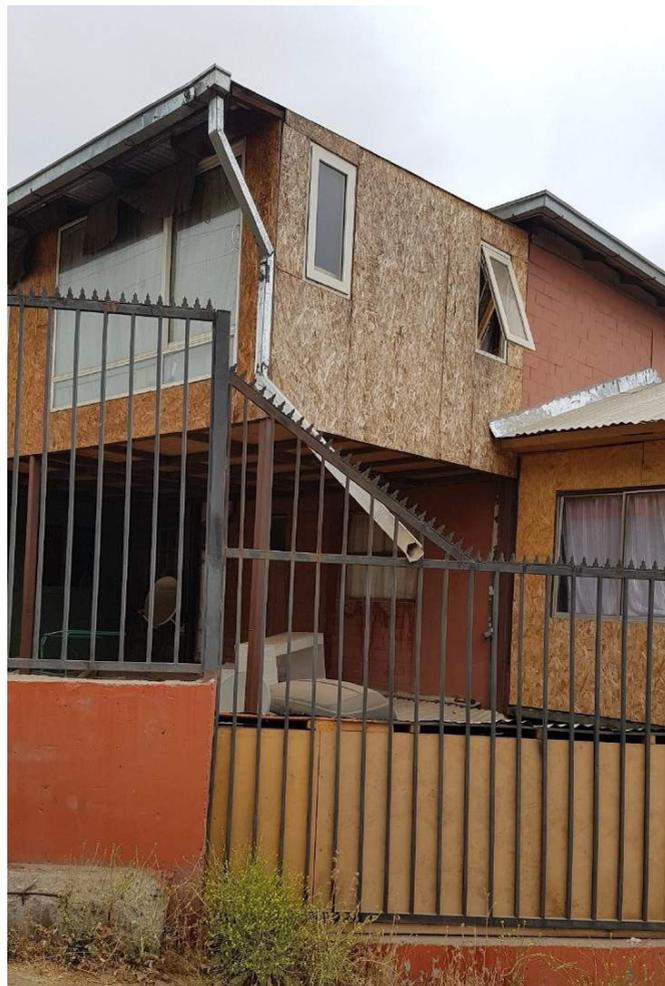
Dentro de las principales anomalías citadas se encuentran aquellas referidas al proyecto urbano arquitectónico, particularmente al promedio de superficie de las viviendas, la cual no supera los 38m², generando altos índices de hacinamiento y allegamiento que impactan en la satisfacción de las necesidades básicas de una familia. La principal consecuencia de esta situación es la construcción de ampliaciones y modificaciones irregulares (ver Figura N°3). Los recursos desplegados para realizar dichas adaptaciones suelen ser iniciativas individuales de cada grupo familiar, de modo que los tipos de construcciones y materiales varían de acuerdo con las condiciones económicas de cada familia. En otras ocasiones, pero en menor medida, postulan colectivamente a proyectos SERVIU de ampliación o mejoramiento de vivienda.

“Hicimos una ampliación porque los hijos se casan, no voy a estar en la misma pieza compadre, con tu hijo casado y... mi hijo ya tiene 28 y el otro hijo tenía 38 cumplía ahora. No podías tenerlos en la misma pieza, entonces tenías que ver los recursos para construir uno mismo” (habitante Las Canteras).

La mayoría de las ampliaciones irregulares se construyen en espacios que corresponden a bienes de uso común, lo que muchas veces genera conflictos entre vecinos y vecinas. Por ejemplo, es habitual encontrar ampliaciones en los primeros pisos de los conjuntos que reducen la superficie de los espacios comunes, o también se construye en pisos superiores ampliaciones de tipo 'palafito' que pueden llegar a bloquear la entrada de luz solar. Otras estrategias para hacer frente a la falta de espacio es la utilización de lugares comunes, como pasillos y escaleras, para albergar elementos del interior del hogar y que faciliten el desarrollo doméstico (ver Figuras N°3 y 4). Si bien son prácticas que no están permitidas desde un punto de vista normativo, y, por tanto, no existe regulación al respecto, son adaptaciones totalmente naturalizadas y parte del paisaje cotidiano.

Figura N°3.

Ampliaciones irregulares conjunto Las Canteras.



Fuente: Elaboración propia.

Figura N°4.

Hacinamiento en viviendas y estrategias para tender la ropa, Las Canteras.



Fuente: Elaboración propia.

Otro de los aspectos preocupantes indicados por los vecinos, es la sensación de inseguridad asociada al aumento del micro tráfico en el sector. Esto ha traído como consecuencia que los habitantes se organicen e instalen rejas para cerrar los espacios, ya sea para cerrar la vivienda, los pasillos y pasajes, el block o el cierre perimetral del conjunto. En la mayoría de los casos estas iniciativas son llevadas a cabo de manera colectiva por los vecinos de un mismo pasillo o block, que a través de la autogestión se organizan para hacer frente a esta problemática. Ello sumado a la falta de confianza en la institución de carabineros y seguridad municipal evidencia la falta de soluciones estructurales a esta realidad que se vive en distintos lugares de nuestro país.

“Está lo que se llama la oficina municipal de seguridad ciudadana, pero nadie va a denunciar a nadie porque no hay confianza en la institución, nadie tiene confianza en los carabineros. El dicho es que “los carabineros saben todo y no hacen nada”, porque no es difícil saber, no es complejo que identifiquen los puntos, basta con que hagan una ronda y tú mires y sabes, hay como indicios de eso, entonces nadie se quiere involucrar más allá de la denuncia porque es tu vecino po, vives con él, convives a diario, no te vas a echar ese problema encima porque no tienes como resolverlo después, nadie te va a proteger, es súper complejo” (habitante de Las Canteras).

b. Estrategias de organización comunitaria.

Una de las principales problemáticas de composición social en CCSS tiene que ver con el factor de integración social, tanto interna como con su entorno, lo que ha causado problemas en el tejido social de los barrios. Asimismo, la ley que rige los CCSS y su forma de organización generalmente es desconocida por los habitantes, organizándose éstos de manera independiente.

Las Canteras está formalizada como condominio social, por lo que el conjunto se encuentra separado administrativamente en copropiedades, teniendo delegados/as por copropiedad y asamblea de copropietarios. A pesar de lo anterior, las principales formas de organización comunitaria son las dos juntas de vecinos presentes en el barrio. Su sede es utilizada para diferentes actividades, dentro de ellas para realizar asambleas y organizar acciones solidarias entre vecinos. Asimismo, este espacio se arrienda para eventos y celebraciones con la finalidad de financiar los gastos comunes de agua y luz. La sede de las Canteras 1 (ver Figura N°5) se encuentra bastante aislada de las viviendas, por lo que ha sufrido robos y falta de mantenimiento, lo cual tampoco ha favorecido la participación vecinal. Asimismo, se ha facilitado la sede para personas que no cuentan con una solución habitacional, lo cual ha sido una solución temporal para los problemas de seguridad.

“...Nuestra sede queda a las faldas del cerro, queda alejada de los departamentos... Si usted ve los planos está en una esquina que no tiene mucho acceso, es complicado. Nos ha costado que la gente llegue pa’ acá porque no tenemos pavimentada la subida y es complicadísima. A la vez queda abandonada... por el solo hecho que queda abandonada ahí como que siempre están pidiendo los vecinos que tiene problema de vivienda, pidiendo que mientras ellos solucionan su problema nos cuiden nuestra sede y para que ellos tengan donde tener un techo. Eso no está permitido, porque yo sé que al darnos un comodato yo no tengo que tener gente, pero quién cuida ahí, esa sede la han desmantelado como dos o tres veces la han robado cuando no hay gente cuidándola (ex dirigente de Las Canteras).

Figura N°5.

Sede social Las Canteras N°1.



Fuente: Elaboración propia.

Si bien muchas problemáticas se resuelven a partir de conversaciones informales entre vecinos de un block o pasaje, en el caso de Las Canteras existe una fuerte organización comunitaria para resolver conflictos que conciernen a toda la comunidad. De esta manera, dentro de los principales temas que son abordados por la comunidad está la disminución de los microbasurales, la recuperación de espacios comunes que se encuentran abandonados, el mejoramiento en la seguridad del barrio y la organización para postular a proyectos de mejoramiento habitacional.

Aunque Las Canteras pertenece a la figura de condominio social y se encuentra bajo reglas establecidas en la ley de copropiedad (por ejemplo, poseer administrador de condominio o gastos comunes), dichos reglamentos no atañen a la realidad de los habitantes; por su cuenta la comunidad se organiza para pagar gastos referidos al mejoramiento de espacios comunes, instalación de rejas perimetrales producto de la inseguridad, actividades para ayudar a vecinos que se han visto afectados por la crisis social y sanitaria, etc., utilizando recursos económicos de cada grupo familiar, block o pasillo de manera voluntaria, donaciones de organizaciones externas, o bien, recursos estatales por medio de postulación a proyectos.

En la misma línea, en contexto de pandemia muchas familias se vieron afectadas ante la crisis económica, lo que provocó la necesidad de organizarse por medio de ollas comunes y ayudas comunitarias a las familias más golpeadas por la crisis. De esta manera, la población Las

Canteras levantó ollas comunes durante meses para las familias que vivían tanto en los blocks como en la toma ubicada en la ladera del cerro. La organización de las ollas comunes fue por medio de recursos auto gestionados, es decir, donaciones de organizaciones, empresas, vecinos/as, etc., y se utilizaba la sede social para llevarlas a cabo. Por tanto, fue una iniciativa sin participación y/o apoyo de la administración local:

“Aquí tuvimos 4 meses la olla común, dándole almuerzo 4 días a la semana a la gente (...) venían como 40 o 50 personas, y no se llevan una colación pa’ ellos no más, llevan pa’ la familia, porque tenían con las ollas. Nosotros no tuvimos apoyo nunca por el municipio, fue ayudas particulares (...) la paramos con la gente de buen corazón no más” (habitante Las Canteras).

c. La toma como estrategia de resistencia cotidiana.

El hacinamiento y allegamiento en contexto de crisis social y sanitaria generó que parte de la población, muchos de ellos hijos e hijas de los pobladores de Las Canteras, se tomaran los terrenos en las laderas del cerro atrás del condominio social a finales del año 2020 (ver Figura N°6) justificando que las condiciones de habitabilidad eran insostenibles, no satisfacían las necesidades básicas de las familias y que, además, las adaptaciones a sus viviendas no fueron suficientes para vivir en un entorno digno (Silva-Roquefort & Zúñiga-Olave, 2021):

“Debido al hacinamiento, a que la familia creció, tuvimos la necesidad de tomarnos el cerro. Acá somos como más o menos 100 familias que tienen la misma necesidad. Las tomas se dieron porque la gente quedó sin trabajo en la pandemia, no tenía cómo pagar arriendos, los conflictos que se generan debido al hacinamiento (...) las tomas que se formaron en Huechuraba son como seis nuevas” (habitante toma Todos Unidos).

Figura N°6.

Toma de terreno en villa Las Canteras, comuna de Huechuraba.



Fuente: Elaboración propia.

Otra de las razones que motivó a los habitantes a coordinar las tomas en Las Canteras fue la imposibilidad de acceder al subsidio habitacional con unos ingresos que bordean los

\$350.000. En este sentido, una de las pobladoras menciona que la principal causa de la toma fue que, en contexto de pandemia, a la mayoría les subieron o les pidieron el arriendo, al mismo tiempo que muchos y muchas quedaron sin trabajo.

De esta manera, por medio de la acción colectiva de vecinos y vecinas del sector y poblaciones aledañas, se dio un proceso de organización para el acceso a una vivienda digna. La acción colectiva implica que las personas se movilicen más allá de la voluntad del Estado, generando condiciones para el diálogo o la incidencia, entregando independencia a la sociedad civil en su acción política (Letelier & Boyco, 2014). Al respecto, el objetivo es conformarse como Comité de Vivienda para lograr la construcción de viviendas sociales en Huechuraba:

“Nosotros queremos ver alguna solución, nosotros somos nacidos y criados aquí en la comuna, los que estamos en el cerro somos los hijos de las personas que viven acá en los departamentos (...) no queremos nada gratis, si nosotros estamos esperando conformarnos (como comité) hacer todo como corresponde, pero no queremos salir de acá” (habitante toma Los Prunos).

Cabe destacar que en la comuna de Huechuraba ha primado un desarrollo inmobiliario extensivo hacia el piedemonte, principalmente para la construcción de viviendas y condominios de sectores medios altos y altos (Aynol et al., 2020). De esta manera, en conjunto con vecinos de otras poblaciones de la comuna, los habitantes de Las Canteras se han articulado para incidir en el Plan Regulador Comunal y plantear la necesidad de construir proyectos de vivienda social que den solución a la alta demanda habitacional de la comuna.

Mientras tanto, los habitantes de Las Canteras construyen sus viviendas de manera auto gestionada, empleando normas de convivencia para tener un mejor funcionamiento en cada toma de terreno. Así, en una de las tomas trazaron los sitios de modo que cada grupo familiar tuviera el mismo espacio para construir y no se establecieran diferencias. Igualmente, tienen distintos proyectos para ir poco a poco construyendo su nuevo barrio, por ejemplo, planean construir una sede social con baño, tanto para recibir a personas externas como para tener un espacio para organizarse. Por otro lado, han conversado sobre construir una plaza con juegos para los niños, huertos comunitarios, e incluso, pavimentar al menos la calle principal para que sea más accesible.

En relación a la acción colectiva en ambas tomas, hemos constatado que el rol de las mujeres pobladoras ha sido fundamental, ya que son ellas las que “en sus roles de madres, dirigentas y trabajadoras crean hogar en el día a día en los asentamientos informales” (Ossul- Vermehren, 2018). Es así como existe una proporción mayor de mujeres dirigentas en las tomas de Las Canteras, estando estas a cargo de la organización, de las reuniones entre vecinos y las autoridades, de la seguridad de su barrio e incluso de las ollas comunes que fueron levantadas para las familias afectadas por la pandemia. En este sentido, estas mujeres se sienten responsables de las familias que habitan las tomas de terreno, por lo que se ponen a disposición para representar y dirigir las demandas de la comunidad. Llama la atención que dentro de los argumentos principales para tomarse los terrenos está la felicidad y comodidad de sus niños y niñas. Esto debido a que buscan un mayor espacio para que sus hijos puedan vivir libremente y no encerrados en los departamentos como lo suelen hacer en Las Canteras.

“La gente, yo le digo “nosotros estamos viendo la solución social para poder optar a un hogar estable y un hogar digno”, porque al fin y al cabo las viviendas sociales que se están dando igual son sociales po’. Son chicas igual. Y uno tiene que hacer la lucha para, también, ganarse las cosas. No ve que he escuchado hartos comentarios de que la gente dice que los de las tomas somos... y queremos todo regalado. Yo creo que la gente no sabe, porque para estar en una toma no puedes ser tampoco pobre po’, porque tienes que armarte” (dirigenta toma los Prunos).

Respecto a los servicios básicos, cada familia resuelve el tema del agua de manera independiente, mientras que la electricidad la obtienen mediante cables que conectan directamente con los vecinos de Las Canteras. Si bien cada toma tiene su propia organización, los habitantes mencionan que la electricidad y el agua son temas que deben ser tratados de manera colectiva entre ambas tomas de terreno, así como la seguridad -referida a la prevención de incendios particularmente.

En el caso de la toma Las Canteras, ésta busca la reivindicación por el derecho al habitar digno y a la vivienda, con la idea de tener una participación vinculante en la construcción de sus vivien-

das y de quedarse en el mismo lugar de origen. Sin embargo, también es relevante mencionar que han aparecido nuevas anomalías cotidianas -a partir de las estrategias de adaptación al entorno- que es necesario observar. Por ejemplo: conflictos vecinales que han generado la ocupación del cerro (tanto entre los habitantes de Las Canteras como con poblaciones aledañas), situaciones de riesgo de desastres en las laderas del cerro, así como problemas con el acceso a electricidad y el agua potable para las familias. En consecuencia, se observa un flujo de estrategias adaptativas, compuesto por acciones individuales, movimientos de carácter colectivo, orgánicas de funcionamiento con distintos grados de formalidad y resistencias que buscan hacer frente a las distintas anomalías cotidianas generadas por la estructura económica y urbana que determina esa prescripción.

Conclusiones

Este artículo presenta un primer acercamiento al estudio de la territorialización de las prácticas cotidianas de resistencia, las cuales surgen de forma individual o colectiva y están en permanente transformación. Se analiza desde una perspectiva crítica respecto a la reproducción de un modelo de planificación territorial que sigue excluyendo las formas del hacer de los habitantes (la agencia con la que subvierten el orden como actores claves en la transformación socio-espacial de sus territorios). Esta agencia se ha fortalecido con la llegada de la pandemia, evidenciándose en distintas iniciativas que pueden comprenderse como estrategias adaptativas.

Reconociendo que las transformaciones de la vivienda se han estudiado profusamente, en esta investigación se proponen dos categorías analíticas: Por una parte, la de las anomalías cotidianas, entendidas como aquellas problemáticas relacionadas con carencia de elementos, diseños inadecuados y/o deterioro de los elementos que componen los conjuntos habitacionales; por otra, la de las estrategias adaptativas, a través de las cuales los habitantes afrontan estas condiciones de vida para "ajustarlas" a su realidad. Pretendemos así comprender mejor los usos, prácticas e intervenciones que existen hoy en día en condominios sociales y generar conocimiento (aplicable a las políticas) que incluyan procesos de ajuste sistemático y de modificación adaptativa.

La discordancia existente entre el diseño de espacios comunes de condominios sociales y los modos de habitar de sus habitantes actuales no sólo revela un vacío en el conocimiento sobre cómo estamos comprendiendo el fenómeno urbano habitacional, sino que también se manifiesta en consecuencias materiales y sociales para la vida de los habitantes. Es por esto que la observación y el análisis sistemático de la relación espacial, normativa y socio-organizativa podría contribuir a contextualizar las políticas de intervención considerando las áreas comunes como un espacio fundamental para el desarrollo de las prácticas y usos cotidianos de los habitantes actuales de condominios sociales.

Y, en ese contexto, las políticas públicas recién podrían llegar a realizar intervenciones progresivas más que definitivas, de modo de ir ajustando las soluciones a través de dispositivos de retroalimentación que entreguen información dinámica sobre las prácticas de las personas.

Referencias

ABUFHELE, V. La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile. EURE, 2019, N° 135, p. 49-69. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200049>

ALARCÓN, A. Copropiedad inmobiliaria, precariedad y organización: el caso del Condominio Quillayes de la Comuna de La Florida. 2009. Tesis Doctoral. Pontificia Universidad Católica de Chile.

ÁLVAREZ, L. & DELGADO, G. Ciudades, gestión, territorio y ambiente. Interdisciplina, 2014, N° 2. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2014.2.46556>

ARANDA, M. Resistencias cotidianas en un asentamiento informal de la Zona Metropolitana de Monterrey. Perfiles latinoamericanos, 2018, N° 52, Disponible en Internet: <https://doi.org/10.18504/pl2652-014-2018>

AYNOL, R.; TIMOTEO, C.; GIMÉNEZ, M. I. & GUZMÁN, S. Plan de Integración Urbana Cerro Punta Mocha. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2020, N° 10b. Disponible en Internet: <https://estudiosurbanos.uc.cl/documento/serie-taller-integrado-de-planificacion-huechuraba/>

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (BCN). Decreto Supremo N° 469. Aprueba Política Nacional de Ordenamiento Territorial. 14 de octubre de 2019. Disponible en Internet: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1162254>

BOSCH, A.; CARRASCO, C. & GRAU, E. Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. Ediciones El Viejo Topo, 2005. Disponible en Internet: <https://www.mundubat.org/proyecto/verde-que-te-quiero-violeta-encuentros-y-desencuentros-entre-feminismo-y-ecologismo/>

BRAIN-VALENZUELA, I.; PRIETO-SUÁREZ, J. & SABATINI-DOWNEY, F. Vivir en campamentos: ¿camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? EURE, 2010, vol. 36, N° 109, p. 111-141. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>

BUSTOS, M. Vivienda Social en Copropiedad. Memoria de Tipologías en Condominios Sociales. Santiago de Chile: Secretaría Ejecutiva Desarrollo de Barrios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2014. Disponible en Internet: <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=24411>

BUSTOS, M. Desafíos para enfrentar el deterioro de una producción cuantitativa. Vivienda social en copropiedad en Chile. Bitácora Urbano Territorial, 2020, Vol. 30, N° 3, p. 247-261. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.86821>

CAHILL, C. Defying gravity? Raising consciousness through collective research. *Children's Geographies*, 2004, Vol. 2, N° 2, p. 273-286. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.1080/14733280410001720557>

CAMPOS, L. & MEDIC, A. Hábitat residencial: instrucciones de uso. Santiago de Chile: Instituto de la Vivienda, 2014.

CORREA-MONTOYA, L. Políticas de ciudad: planear la ciudad para reivindicar la dimensión humana. *Polis. Revista Latinoamericana*, 2012, N° 31. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100006>

CRUZ, M. A.; REYES, M. J. & CORNEJO, M. Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de moebio*, 2012, N° 45, p. 253-274. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005>

DE CERTEAU, M. La invención de lo cotidiano: artes de hacer. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1996.

DE MATTOS, C. Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *EURE (Santiago)*, 2002, Vol. 28, p. 5-10. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500001>

DUCCI, M. E. Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE (Santiago)*, 1997, Vol. 23, N° 69, p. 99-115. Disponible en Internet: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1164/265>

DUCCI, M. E. Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda. *EURE (Santiago)*, 2002, Vol. 28, N° 85, p. 187-207. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500010>

GIGLIA, A. El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. *El habitar y la cultura*, 2012, p. 1-159.

GONZÁLEZ, L. E. Gestión territorial post 27-F en Chile: implicancias sobre el hábitat residencial. *Bitácora Urbano Territorial*, 2017, Vol. 27, N° 2, p. 109-116. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.48322>

GREENE, M. & CORTÉS, S. Asentamientos informales. Camino a ciudades sustentables. Aportes desde la investigación a las políticas urbanas en Chile, 2018, p. 121-125. Disponible en Internet: <https://www.cedeus.cl/descargue-libro-camino-a-ciudades-sustentables/>

HARVEY, D. Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal, 2013.

HIDALGO, R. Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. EURE (Santiago), 2002, Vol. 28, N° 83, p. 83-106. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008300006>

HIDALGO, R. ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. EURE (Santiago), 2007, vol. 33, N° 98, p. 57-75. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100004>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). Microdatos Censo 2017. 2017. Disponible en Internet: <http://www.censo2017.cl/microdatos/>

ITURRA, L. ¿Dónde termina mi casa?: Mirando el hábitat residencial desde la noción de experiencia. Revista Invi, 2014, Vol. 29, N° 81, p. 221-248. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200007>

JIRÓN, P. & RIVAS, A. ¿Qué hay detrás de las intervenciones urbanas? Elementos históricos para develar las racionalidades urbanísticas en Chile. Revista de Geografía Norte Grande, 2020, N° 77, p. 109-132. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000300109>

KINDON, S. & ELWOOD, S. Introduction: More than methods—reflections on participatory action research in geographic teaching, learning and research: Participatory action research in geographic teaching, learning and research. Journal of Geography in Higher Education, 2009, Vol. 33, N° 1, p. 19-32. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.1080/03098260802276474>

LAVAL, C. & DARDOT, P. Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI. Editorial Gedisa, 2015.

LETÉLIER, F. & BOYCO, P. Orientando la acción pública desde la base. Talca: Ediciones SUR, 2014. Disponible en Internet: https://www.researchgate.net/publication/305367839_Orientando_la_accion_publica_desde_la_base

LETÉLIER, F; TAPIA, V. & BOYCO, P. ¿Nuevas territorialidades vecinales en el Chile neoliberal?. Polis. Revista Latinoamericana, 2018, N° 49. Disponible en Internet: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100055>

LOMBARD, M. Lugarización y la construcción de asentamientos informales en México. Revista Invi, 2015, Vol. 30, N° 83, p. 117-146. Disponible en Internet: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000100004>

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU). Ley N°19.537 Sobre copropiedad inmobiliaria. 1997. Disponible en Internet: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=81505>

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU). Barrio Las Canteras. Programa de Recuperación de Barrios. 2010. Disponible en Internet: <https://xdoc.mx/documents/barrio-las-canteras-ministerio-de-vivienda-y-urbanismo-5dc1d8287f9b8>

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU). Índice de Hacinamiento por zona censal. Observatorio Urbano. 2017. Disponible en Internet: <https://minvu.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=5f1a3002b53f4aaaaa404b3985d6ef4c>

OSSUL-VERMEHREN, I. Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista Invi*, 2018, Vol. 33, N° 93, p. 9-51. Disponible en Internet: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>

RODÓ-DE-ZÁRATE, M. & ESTIVILL-CASTANY, J. ¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil. *Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer*, 2016. Disponible en Internet: https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_subvencionadas2/es_def/adjuntos/beca.2015.3.la_calle_es_mia.pdf

RODRÍGUEZ, A. & RODRÍGUEZ, P. Políticas neoliberales en Santiago de Chile: políticas contra la ciudad (experiencias latinoamericanas). *Questiones Urbano Regionales*, 2013, Vol. 2, N° 2, p. 9-28. Disponible en Internet: <http://hdl.handle.net/10469/6455>

RODRÍGUEZ, P. El debilitamiento de lo urbano en Santiago, Chile. *EURE (Santiago)*, 2016, Vol. 42, N° 125, p. 61-79. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100003>

SABATINI, F. Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Eure (Santiago)*, 2000, Vol. 26, N° 77, p. 49-80. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>

SATO, A. De los bienes comunes y lo público. *ARQ (Santiago)*, 2015, N° 91, p. 50-53. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300008>

SCOTT, J. Ritos de inversión, carnaval y fiesta. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, 2000, p. 205-215.

SILVA-ROQUEFORT, R. Ergociudad. Mirar la ciudad, lugar de residencia de las personas. En: MONTECINOS, C. et al. *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial*. Santiago: Editorial Adrede, 2017, p. 249-267. Disponible en Internet: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144897>

SILVA-ROQUEFORT, R. & MUÑOZ, F. Ergonomía urbana como estrategia adaptativa del espacio público. Un análisis crítico al paradigma urbano actual. *Bitácora Urbano Territorial*, 2019, Vol. 29, N° 2, p. 159-168. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.70141>

SILVA-ROQUEFORT, R. & ZÚÑIGA-OLAVE, V. El derecho a un hábitat digno: crisis y nueva constitución. En: SAAVEDRA, V.; TORO, F.; & LANGE, C. *Habitar digno y Nueva Constitución*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2021.

THEODORE, N.; PECK, J. & BRENNER, N. Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 2009, Vol. 66, p. 1-11. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.57537>

WACQUANT, L. Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano. *Revista Invi*, 2013, Vol. 28, N° 79, p. 165-187. Disponible en Internet: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000300006>